

Editorial

CINE Y SOCIEDAD DE CONTROL

imagen, memoria, resistencia

El eje monográfico del cuerpo principal de este número de *Arkadin* está dedicado a una cuestión crucial en el audiovisual contemporáneo: aquella de la tensión entre creación cinematográfica y ese tipo de formación colectiva que el último Michel Foucault designó como sociedades de control. Es muy conocido, desde la difusión inicial de esta noción, que el filósofo tomó el término a partir de aquel orden que supo visualizar William Burroughs a través de un discurso literario que era, a la vez y radicalmente, oscuro y visionario. Cuando el escritor intentaba perfilar sus ideas sobre lo que designaba a secas como el *control*, acudían a sus argumentaciones los calendarios mayas y las categorías de la ciencia ficción, elementos de teoría social, *thriller* y ciencia ficción. Foucault supo extraer el concepto desde aquel torbellino de Burroughs que parecía, por momentos, certero y, en otros pasajes, demasiado al borde del delirio y lo postuló, si bien sucintamente, como un modelo de organización social que podría esclarecer no pocos aspectos del poder contemporáneo.

Tan conocido como lo anterior es el hecho de que de esos desarrollos tardíos de Michel Foucault otro filósofo, Gilles Deleuze, desplegó algunas consecuencias cruciales en un breve pero altamente influyente texto: «Post-scriptum sobre las sociedades de control». Ése mismo pensador supo instalar, de modo inmejorable, al cine como a la creación artística en general, como contrincante activo de un control que avanza sobre todos los órdenes de las vidas contemporáneas.

Tres dimensiones hemos escogido para dar cuenta, desde diversos ángulos, de esta oposición fundamental: la imagen y sus poderes, la memoria y su persistencia, la resistencia y su potencial antitético a las tramas del control. Por una parte, los artículos aquí reunidos procuran entender cómo el cine y las artes audiovisuales tienen un lugar no solamente para pensar la sociedad de control, sino para burlar sus mandatos y el uso operativo de sus imágenes, en una función que, por una parte, es removedora de las sujeciones que tejen su urdimbre y que, por otra, abre vías posibles para desasirse de sus poderes y para promover otras formas de articulación posible entre los sujetos, las imágenes y el mundo. Se deja leer, a través de estas perspectivas, un sentido posible para el cine, la generación de nuevos lugares para su sostén y su despliegue; en síntesis, un por qué y un para qué (aún) el cine importa en el siglo XXI.

En la sección «Discusiones y aperturas» continuamos indagando, como en números anteriores, la dimensión sonora de las artes audiovisuales y, además, integramos una contribución con características inusuales. Un investigador y docente da cuenta, mediante su propia escritura, de sus exploraciones localizadas entre imágenes fotográficas, cinematográficas, videográficas y digitales, consolidadas en un trabajo que, editado en su país,

esperamos ver pronto traducido a nuestra lengua. Como muestra de su producción, y por su significativo valor conceptual y didáctico con relación al tema abordado, presentamos el capítulo final de su libro, dedicado a las instalaciones audiovisuales interactivas.

A partir de este número, *Arkadin* incorpora una nueva sección que dará cuenta, aquí y en ulteriores momentos, de trabajos destacados en las carreras de grado del Departamento de Artes Audiovisuales de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Su título, «En construcción», además de la evidente resonancia del entrañable largometraje documental de José Luis Guerín (uno de nuestros más tempranos colaboradores) indica el carácter de trabajo en marcha que poseen dichos emprendimientos, que si bien son producto de un decurso formativo, han rendido frutos remarcables en términos de su exhibición pública y de su presentación en actividades académicas internacionales.

Por último, celebramos en esta edición el comienzo de una doble forma de existencia y de contacto de *Arkadin* con sus lectores. A la ya conocida edición papel de la publicación sumamos, desde esta oportunidad, el potencial de la plataforma digital *Open Journal Systems* (OJS), que sin duda amplificará la accesibilidad de estos materiales y, no dudamos, abrirá nuevas alternativas en el trabajo colectivo de pensar y de crear en el ámbito del cine y las artes audiovisuales, desde el marco de una experiencia académica en creciente consolidación, abierta a la circulación y a un debate cada día más necesario.

Dedicamos este número de *Arkadin* a la memoria de José Carlos Avellar (1936-2016), incansable investigador y promotor del cine latinoamericano, miembro de nuestro comité editorial desde su inicio, cuando esta revista era sólo era una idea. A su guía experta y entusiasmo esta publicación le debe mucho más de lo que es posible expresar en estas líneas.

La Dirección